



SETTORE PASTORALE GIOVANILE

SALESIANI DI DON BOSCO SEDE CENTRALE SALESIANA

DON MIGUEL ÁNGEL GARCÍA MORCUENDE
CONSEJO GENERAL

ORATORIO-CENTRO JUVENIL

**"YO OS HE ESCOGIDO
A VOSOTROS... PARA QUE DEIS FRUTO" (Jn 15,16)**

Capítulo VII

ACTIVIDADES Y OBRAS DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

«Realizamos nuestra misión principalmente mediante actividades y obras en las que nos sea posible promover la educación humana y cristiana de los jóvenes: como el oratorio y el centro juvenil, la escuela y los centros profesionales, las residencias y las casas para jóvenes en dificultad. En las parroquias y residencias misioneras contribuimos a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo, colaborando en la pastoral de la Iglesia particular con las riquezas de una vocación específica. Por medio de centros especializados ofrecemos nuestro servicio pedagógico y catequístico en el campo juvenil. En las casas de ejercicios espirituales atendemos a la formación cristiana de grupos, especialmente juveniles. Nos dedicamos, además, a cualquiera otra obra cuya finalidad sea la salvación de la juventud» (Const. 42).

«Al atardecer de aquel día, contemplaba la multitud de niños que jugaban, considerando la copiosa mies que iba madurando para el sagrado ministerio; mientras permanecía solo, falto de operarios, sin fuerzas, en un estado de salud deplorable y sin saber dónde reuniría en lo sucesivo a mis muchachos. Me sentí profundamente turbado. Me retiré a un lado, paseando a solas y, por primera vez quizá, me conmoví hasta las lágrimas. Mientras paseaba, alzando los ojos al cielo, exclamé: "Dios mío, ¿por qué no me señaláis claramente el lugar en donde queréis que reúna a estos chicos? Dádmelo a conocer o decidme qué he de hacer"» (Memorias del Oratorio, segunda década 1835-1845, n. 23).

Se proponen algunas reflexiones sobre las características más importantes de las obras y servicios a través de los cuales se realizan aquellos procesos educativos de los que la Pastoral Juvenil Salesiana es expresión en el Proyecto Educativo-Pastoral. En primer lugar, se presentan las obras y estructuras más organizadas y tradicionales: el Centro Oratorio-Juvenil, el Centro Escolar y de Formación Profesional, la presencia salesiana en la Enseñanza Superior, la parroquia y el santuario confiados a los Salesianos, las casas de acogida de menores y las obras y servicios sociales para jóvenes con diferentes necesidades educativas. También hay otras obras y servicios con los que intentamos salir al encuentro de los jóvenes y responder a los nuevos retos que nos plantean, como los centros de comunicación social, las obras sociales y los centros de reinserción de jóvenes en situación de riesgo. Muchas de estas nuevas presencias educativas y pastorales entre los jóvenes pueden realizarse también en obras tradicionales y son un signo de su esfuerzo de renovación y cualificación pastoral.

1. Pastoral orgánica: unidad en la diversidad

En la pastoral juvenil, los procesos educativos llevados a cabo a través de actividades e intervenciones tienen un mismo objetivo: la clara promoción integral de los jóvenes, es decir,



"buenos cristianos, honrados ciudadanos", y de su mundo, superando una pastoral sectorial y fragmentada.

Este objetivo se realiza a través de la **comunidad operativa en torno a las diversas finalidades específicas que subyacen a la propia promoción integral, a los criterios de actuación y a las opciones preferenciales de aquellos factores que intervienen en la acción pastoral**; siempre con vistas a crear entre ellos sinergias relacionales marcadas por el estilo de la familia, la vinculación y la interrelación.

Esta convergencia es requerida: por el sujeto, el joven, que no es sólo usuario, sino también actor corresponsable en todas las fases de la misma acción educativa, a quien se dirigen las diversas propuestas; por la Comunidad Educativo-Pastoral, que debe compartir los objetivos y las líneas operativas; y por la necesidad de complementariedad entre las diversas intervenciones, experiencias y modelos pastorales.

Esta organicidad de la Pastoral Juvenil Salesiana se realiza a través de:

- **el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano**, que a distintos niveles define los criterios, los objetivos y los procesos que orientan y promueven, en la Comunidad Educativo-Pastoral, la convergencia y la comunidad operativa de las múltiples actividades, intervenciones y personas;
- **una organización de la animación y del gobierno pastoral de la Inspectoría y de las obras** que garantice la comunicación y la coordinación de todos los aspectos de la vida salesiana en torno a los objetivos de la educación y la evangelización de los jóvenes (cf. CG 23, nn. 240-242); a este respecto puede ser necesario crear comisiones especiales de coordinación.

2.- Los diferentes ambientes y actividades

Utilizamos el término **ambientes** para indicar las estructuras educativas y pastorales en las que se desarrolla la misión salesiana según una propuesta educativo-pastoral específica (cf. Dicastero per la Pastorale Giovanile Salesiana, *La pastoral juvenil salesiana. Cuadro de referencia*, Roma, Editorial SDB 2014, Glosario). Cada una de ellas crea su propio clima e implementa su propio estilo de relación dentro de la Comunidad Educativo-Pastoral. Una obra salesiana puede comprender varios ambientes que, en virtud del criterio oratoriano, se complementan para expresar de la mejor manera posible la misión salesiana; todos ellos igualmente importantes y necesitados de atención y competencias específicas, de recursos humanos y económicos adecuados.

2.1.- El Oratorio-Centro Juvenil

2.1.1.-La originalidad del Oratorio Salesiano

I. **El Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco fue la primera obra estable, la que inició todas las demás.** El ambiente formativo construido en el Oratorio de Valdocco fue la respuesta pastoral de Don Bosco al desafío educativo planteado por los adolescentes y jóvenes más necesitados de la Turín del siglo XIX. Don Bosco fundó su Oratorio apelando directamente a las necesidades de los jóvenes, no dirigido por una parroquia, sino guiado



por la caridad y su corazón pastoral. Por tanto, una "misión abierta" en el continente de los jóvenes, para ir a su encuentro allí donde se hayan física y psicológicamente.

Don Bosco se ve rodeado de muchachos inmigrantes, sin familia, vagabundos. Fue a ver a los muchachos presos a las cárceles, y quedó "horrorizado al ver a un gran número de jóvenes entre 12 y 18 años, sanos, robustos, inteligentes, viéndolos allí ociosos, atormentados por chinches y piojos, sin pan y sin una buena palabra". "Eran humillados hasta perder su dignidad" (*Memorias del Oratorio*).

A la mayoría de ellos, junto con el catecismo, les ofreció un sano entretenimiento, una educación básica y una educación para la vida. Sin embargo, el Oratorio debía abrirse al mayor número posible de jóvenes: comenzó en la calle, buscando el encuentro con los jóvenes; se manifestó los domingos en la comunidad juvenil y continuó durante la semana en los lugares de trabajo de los jóvenes, a través del interés y las visitas.

Don Bosco supo garantizar personalidades humanamente armoniosas, que se convirtió en paradigmático de todas las demás experiencias, y que exige declinarse cada vez más en tiempos y contextos culturales diferentes. El tema del acompañamiento educativo personal, grupal y del ambiente surge con particular urgencia hoy, en una sociedad en la que los procesos de cambio se aceleran y la presencia de la vida consagrada en algunos contextos es cada vez más reducida.

II. La impronta personal de Don Bosco, siempre movida desde una perspectiva pastoral, ha configurado el Oratorio-Centro Juvenil y **su praxis se ha convertido en el criterio preventivo aplicado a lo largo de los años:**

desde la catequesis inicial hasta la presencia-participación en la vida del joven, con atención a sus necesidades, problemas y oportunidades;
de un oratorio festivo de "tiempo limitado" a una casa a "tiempo completo" que se prolonga durante toda la semana con contactos personales y actividades complementarias;
de una propuesta exclusivamente catequética a una propuesta de educación integral de los jóvenes, es decir, de maduración de sus potencialidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, social, vocacional y espiritual;
de un entorno educativo "limitado" al mundo juvenil a una presencia familiar de educadores, familias y adultos significativos en medio de los jóvenes, en actividades lúdicas y propuestas religiosas;
de una institución referida a los adultos a una comunidad de vida con jóvenes corresponsables, de participación juvenil, de convivencia abierta a todos;
de la primacía del programa a la primacía de la persona y de las relaciones interpersonales;
de un planteamiento que consiste en encerrarse en las propias paredes, al impulso misionero de una comunidad juvenil que se abre a los jóvenes que no la conocen o no tienen una referencia en la realidad parroquial;
de una inexistente organización a un espacio de la casa salesiana estructurado por reglamento y/o estatuto que define responsabilidades,



relaciones y actividades;

Don Bosco resumió en el Oratorio esta síntesis práctica, original y actual del Sistema Preventivo. Su dinamismo preventivo ha suscitado en los jóvenes el deseo de crecer y madurar, pasando de las necesidades inmediatas de diversión o educación a compromisos más sistemáticos y profundos de formación humana y cristiana; implicados en actividades, los jóvenes han aprendido a ser animadores de un ambiente educativo al servicio de sus compañeros.

III. El carisma del Oratorio está plenamente vivo y actual. La originalidad y ejemplaridad de Don Bosco nos ha legado el **corazón oratoriano** que palpita hoy en todo buen salesiano, allí donde está llamado a desarrollar su tarea educativa y pastoral. Un corazón que enfatiza el latido de aquella pasión apostólica del primer Oratorio, el incansable amor de caridad, el "empuje pastoral" como principio inspirador de nuestra predilección y presencia entre los jóvenes. En resumen: ¡es la condición salesiana desde la primera profesión hasta el último suspiro!

En conclusión, debemos afirmar con fuerza que el término "oratoriano" no se refiere por tanto a una institución, sino a un modelo de ambiente educativo-pastoral juvenil para diversos escenarios de la misión salesiana. De hecho, el desarrollo histórico y la extensión de la obra de Don Bosco no han cambiado sus principios inspiradores ni las características del Oratorio Salesiano.

El Oratorio de Don Bosco está en el origen de toda la obra salesiana y constituye su prototipo. Con esta inspiración se desarrollan todos los diferentes proyectos y servicios evangelizadores de la misión salesiana (cf. C. 40). El Oratorio fue el lugar principal de la misión histórica de Don Bosco y, por tanto, revitalizar el Oratorio es rejuvenecer la fisonomía de la vocación salesiana.

IV. El desarrollo histórico y la extensión de la obra de Don Bosco no han cambiado sus principios inspiradores ni las características del Oratorio Salesiano. Sin embargo, **las nuevas situaciones socioeducativas, los fenómenos que han marcado la condición juvenil en el pasado y los nuevos desafíos**, como el individualismo, el miedo a la soledad, la cultura de la provisionalidad (cf. *Amoris laetitia*, 33), requieren nuevas respuestas, sin detenerse en análisis, interpretaciones y soluciones superficiales, **exigiendo una actualización.**

Ha surgido una nueva concepción del tiempo libre, una realidad cada vez más valorada en nuestras sociedades como un espacio abierto a todo tipo de experiencias sociales, culturales y deportivas, donde desarrollar las relaciones sociales y las habilidades personales. Han surgido nuevos entornos, espacios como el mundo digital y organismos educativos abiertos al protagonismo juvenil, algunos de los cuales requieren una nueva y urgente reflexión antropológica.

Como nos recuerda el Papa Francisco: *“Más allá de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar espacio a una ‘pastoral juvenil popular’, que tiene otro estilo, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven*



concretamente los jóvenes, aquellas guías y carismas naturales que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos” (ChV, 230).

En la situación cultural y social, el tiempo libre de los jóvenes está saturado de tantas actividades, además gestionadas cada vez más por instituciones civiles que invierten considerables recursos humanos y económicos. El Oratorio, en red con otros organismos educativos, propone actividades marcadas por el estilo y la calidad que le son propios, el **genuino corazón oratorio**, convencido de que, con el tiempo y con la colaboración de las familias, de los adultos significativos, gracias a la singularidad del carisma del que es portador, estas propuestas tendrán éxito educativo para la vida de los propios jóvenes y no solo para ellos.

V. Los Oratorios salesianos han sabido adaptarse a las nuevas situaciones, adoptando incluso diferentes nombres y modalidades.

En algunos contextos, por '**Oratorio**' se entiende un ambiente educativo, destinado sobre todo a niños y preadolescentes, abierto a un amplio público con un enfoque que favorece diversas formas de tiempo libre y de encuentro amigable en el propio ambiente, a menudo propuesto en el patio y en los espacios informales.

Por "**Centro Juvenil**" se entiende un lugar de encuentro y formación para adolescentes y jóvenes, abierta a todos ellos, con diversas propuestas de maduración integral, con predominio de metodologías de grupo para el compromiso humano y cristiano.

Por "Oratorio-Centro Juvenil" se entiende tanto la realidad oratoriana abierta como el compromiso con jóvenes más maduros (cf. *Const. 28; Reg. 5, 7, 11-12, 24; CG 21, n. 122*).

Muchas obras de la Congregación son actualmente Oratorios-Centros Juveniles que llevan a cabo diversos proyectos educativos con un amplio abanico de destinatarios, capaces de interesar e implicar a cada vez más jóvenes. **Adoptan muchas formas y características, según las diferentes áreas geográficas, religiosas y culturales, pero todas con la misma intencionalidad educativo-evangelizadora.**

La primera modalidad de Oratorio en orden cronológico e importancia es el Oratorio festivo y el Oratorio cotidiano, ambos son la expresión más popular, flexible y personalizada de la acción educativo-pastoral de Don Bosco.

A ésta se añaden, por ejemplo:

- Oratorios-Centros juveniles de zona o de barrio en red entre sí, comprometidos en apoyar las demandas de los jóvenes en su territorio, de modo que contribuyan al sostenimiento y desarrollo del proyecto de formación integral.
- Oratorios-Centros juveniles nocturnos, ofreciendo iniciativas y activando instalaciones adecuadas para los jóvenes en este contexto (sólo a título de ejemplo: iniciativas culturales, recreativas, deportivas, sociales, teatrales, musicales, mediáticas y/o religiosas);
- Oratorios-Centros Juveniles como presencia itinerante para jóvenes en riesgo, donde se desarrollan experiencias de animación cultural y de servicio social, encaminadas a valorizar la vida y la historia de los jóvenes de la zona, siempre con la referencia



constante a la propuesta salesiana;

- Oratorios-Centros Juveniles que ofrecen a jóvenes desempleados y al margen del sistema escolar la posibilidad de adquirir una formación básica o prepararse para algún tipo de empleo; o bien, una formación extraescolar, orientada a prevenir el abandono escolar y el éxito educativo y formativo.
- Oratorios-Centros Juveniles que tratan de rehabilitar a jóvenes en situación de grave riesgo social. Por este propósito, ofrecen recursos residenciales temporales dirigidos a cubrir necesidades sociales, sanitarias, culturales, formativas o laborales; en este contexto, algunos ofrecen acogida humanitaria e integración social de inmigrantes

2.1.2.- La Comunidad Educativo-Pastoral Oratorio-Centro Juvenil

a) La importancia de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil

En todas partes, el Oratorio-Centro Juvenil, es decir, una comunidad juvenil abierta a todos se propone como una experiencia viva de Iglesia, que funciona y se organiza como una CEP formada por jóvenes, animadores, miembros de la Familia Salesiana, familias, colaboradores que actúan fundamentalmente en el estilo de la gratuidad y del voluntariado. Gratuidad y voluntariado. En algunos casos, es necesario contar con personal contratado.

Todos se sienten llamados a una participación y corresponsable, según las funciones propias de cada uno. El sentido de la identidad y pertenencia surge de la riqueza del carisma salesiano. Como Don Bosco con sus jóvenes y con sus colaboradores de Valdocco, se trata de hacer de cada Oratorio-Centro Juvenil una verdadera casa con espacios concretos y bien definidos en un ambiente familiar, con un PEPS construido con la contribución de los propios jóvenes y compartido con las familias en sinergia educativa, apoyada por un adecuado acompañamiento de grupos e individuos.

El Oratorio-Centro Juvenil es un *entorno ampliamente acogedor y abierto* a una gran variedad de familias, niños, adolescentes y jóvenes, especialmente a los más necesitados e influyentes en un amplio ámbito social. Cada joven y todos los miembros del CEP, perciben la acogida a través de: el clima educativo y familiar rico en relaciones, los gestos claros y comprensibles en la "primera acogida", el grupo de educadores implicados, el respeto a unas normas sencillas y compartidas, la armonía y el decoro de las instalaciones y la variedad de propuestas encaminadas a que todos sean protagonistas.

Al mismo tiempo, es un espacio educativo-pastoral especialmente indicado para *una atención personalizada* a los jóvenes, más allá de las relaciones meramente funcionales. Y esto es, sin duda alguna, un aspecto inseparable de todo el estilo oratoriano.

El educador salesiano, desde los primeros encuentros, atento y a la escucha de las necesidades y características del contexto social en el que trabaja, sabe dialogar con los jóvenes para motivarlos e implicarlos cada vez más, *haciéndolos progresivamente corresponsables de las actividades y procesos grupales* en los que participan. Siendo la animación juvenil una característica del Oratorio-Centro Juvenil salesiano desde los tiempos de Don Bosco, merece una reflexión especial involucrar a los jóvenes de otras confesiones religiosas en estos procesos.



La CEP de los Oratorios-Centros Juveniles vive la realidad de los jóvenes, hace suyas sus inquietudes, problemas y expectativas y abre espacios para vivir y comprometerse con su mundo. Con una *gestión compartida flexible y creativa*, es capaz de adaptarse a la diversidad (culturales, de clase social, contextos vitales, historias personales, etc.) y espontaneidades propias de una educación oratoriana. Es, sin ciertamente, una presencia educativo-pastoral significativa en el mundo de los jóvenes, especialmente de los más necesitados y de la clase trabajadora.

La gran plasticidad en la acción educativo-pastoral, que es una de las manifestaciones más genuinas de este sector, conduce a una gran versatilidad y a una gran diversidad de formas de organizarlo.

b) Los sujetos de la CEP del Centro Oratorio-Juvenil

I.- Muchas son las "figuras" que intervienen en el Oratorio-Centro Juvenil. Sin embargo, **chicos, adolescentes y jóvenes** están **en el centro de la vida del Oratorio-Centro Juvenil** Salesiano, de sus opciones y propuestas. Pero aún más: Don Bosco quiso abrir las puertas al mayor número posible de jóvenes. El Oratorio no era un cenáculo para los mejores. Nació para atender desde los niños hasta los adolescentes, aunque hoy siente la necesidad de adaptar sus propuestas a los jóvenes, especialmente debido a la expansión de la etapa juvenil y educativa.

Esto implica que los jóvenes se reconozcan capaces de juzgar y decidir sobre las cuestiones que les conciernen y que puedan hacerlo realmente; que conozcan las oportunidades que se ofrecen a otros jóvenes con este fin y que tengan acceso a los medios necesarios; que se impliquen en la organización del Oratorio-Centro Juvenil de acuerdo con su proyecto educativo y respetando los niveles de decisión de los diferentes órganos.

En este sentido, su formación tiene en cuenta los nuevos paradigmas sociales y culturales que influyen en la vida de los jóvenes. La diversidad de la Congregación pone de relieve el gran desafío y la gran oportunidad que representa el actual contexto multiétnico, multicultural y multirreligioso.

Esto hace que sea tarea de las realidades locales llevar a cabo la educación integral de la persona en la especificidad de las diferentes culturas: y el primer paso es acoger el deseo religioso de cada niño y niña, de todos los adolescentes y jóvenes. Una necesidad que, más allá de cualquier adhesión religiosa individual, es indispensable que sea captada, valorada y satisfecha.

En la misma dirección, la propuesta educativo-pastoral oratoriana debe ser reinterpretada, centrándose siempre en *la elección de los últimos y de los pobres como interlocutores privilegiados, con una mirada especial hacia los jóvenes inmigrantes*.

La migración es un aspecto del complejo universo que caracteriza nuestros contextos; con el objetivo de construir una nueva cultura de la acogida, el Oratorio-Centro Juvenil ha de responder a los retos de la integración de los jóvenes migrantes en una realidad nueva y desconocida para ellos. Como salesianos, estamos a la vanguardia tanto en la oferta de un espacio de relación humana como en la promoción de su interacción con los demás.



La CEP del Oratorio-Centro Juvenil salesiano está en continua construcción y necesita personas que animen su proyecto, en la convergencia de iniciativas educativas. Y hablar de proyecto significa hablar de contenidos, de metas precisas, de etapas que hay que identificar, de recursos que hay que buscar y activar, de personas que se comprometen en la fidelidad a la meta, en la constancia en el seguimiento de las distintas etapas y, sobre todo, en la generosidad para que, a través del proyecto, se concrete el sueño del Oratorio-Centro Juvenil salesiano. Los jóvenes, corresponsables en el estilo, la propuesta y la vida del carisma salesiano, asumen la propuesta educativa elaborada conjuntamente en el Oratorio-Centro Juvenil y animan activamente su puesta en práctica.

II. El animador es un educador cristiano que camina con los jóvenes, en formación continua, que busca con ellos, que se deja interpelar por ellos y sabe proponer con entusiasmo y firmeza nuevas metas de maduración personal: ha vivido el proceso educativo que anima, *respondiendo a una vocación y a un proyecto de vida que le hace crecer como persona*. Es consciente de ser, dentro y fuera del Oratorio-Centro Juvenil, un animador y, por tanto, un educador que vive los valores que propone.

Nuestra sociedad adquiere rasgos multiculturales y multiétnicos decisivos en contextos urbanos y rurales. Conscientes y atentos a ello, en el Centro Oratorio-Juvenil generamos propuestas que ayuden también a los animadores de otras religiones a desarrollar de forma experiencial su dimensión interior y de fe, atendiendo a su diversidad y respetando siempre sus opciones personales.

Obrar con corazón oratoriano y al estilo del Buen Pastor significa interesarse por lo que preocupa a los jóvenes, buscar el encuentro y la acogida para ayudarles y comunicarles la fe, trabajar junto a los que quieren su crecimiento por un mundo diferente y mejor, participar activamente donde se decide el destino de los niños y los jóvenes, en lo pequeño o en lo grande.

Los animadores son conscientes de que, entre todas las figuras educativas del Oratorio, tienen un papel decisivo y de que la vida del Oratorio-Centro Juvenil depende en gran medida de ellos: por su función directiva y organizativa y porque están llamados a ser, con los demás jóvenes, los dinamizadores de la vida del propio Oratorio. Todos comparten así una misma misión desde la vocación educadora común y necesitan una confrontación responsable con los objetivos educativos y pastorales Oratorio-Centro Juvenil. Por ello, deben ser objeto de especial atención, acompañamiento, formación teórica y práctica y cuidado por parte de los responsables del Oratorio-Centro Juvenil.

El testimonio y el servicio de animación se desarrolla en el *estilo del voluntariado y la gratuidad*, que encuentran su razón de ser en el mandamiento del amor. Valores que deben estar siempre garantizados y presentes incluso en aquellas situaciones en las que, dependiendo de las circunstancias de la zona o de las distintas estructuras, puede ser necesaria una profesionalización específica de las funciones, o una asignación de trabajo, para el buen funcionamiento del Oratorio-Centro Juvenil y para una mejor atención a los jóvenes.

En efecto, la disponibilidad de los medios por sí sola no puede hacer frente a determinados



fenómenos sociales emergentes (inmigración, multiculturalidad, vulnerabilidad y exclusión), de ahí la necesidad de asumir y hacerse cargo de determinadas situaciones (los proyectos específicos de primera acogida) sean seguidos por figuras profesionales.

Evidentemente, tanto la mayor profesionalización como la institucionalización de esta función requerirían un mayor discernimiento vocacional, de modo que la relación quede bien definida tanto con respecto a quienes desempeñan la misma tarea de forma totalmente libre, como con respecto a la CEP del Oratorio-Centro Juvenil en su conjunto y a quienes tienen funciones y tareas de responsabilidad en el mismo.

Esta asunción de responsabilidades por figuras profesionales convenientemente formadas y motivadas no supone un empobrecimiento de las múltiples formas de colaboración ocasional y de animadores que la tradición de nuestros Oratorios-Centros Juveniles nos ha legado; al contrario, pretende estar al servicio de cada una de ellas y, más aún, de la coordinación global.

III. El Oratorio-Oratorio Juvenil y su proyecto se dirigen no sólo a los jóvenes, sino también a **la comunidad religiosa, cuyo testimonio no puede ser sustituido.**

Por esta razón, todos los Salesianos de la casa, y no sólo los responsables, tienen una responsabilidad moral y una función específica en la animación del Oratorio-Centro Juvenil. Todos los Salesianos deben considerar el Oratorio-Centro Juvenil como un lugar de atención pastoral confiado a la responsabilidad de toda la comunidad. Llegamos, pues, por fuerza lógica, al papel de los Salesianos dentro de esta realidad, a las competencias que deben aportar, a las funciones que les corresponde asumir y a lo que deben delegar, para que no se diluya la finalidad misma del ambiente salesiano. Son animadores, educadores en la fe y educadores en la corresponsabilidad, puntos de referencia para la comunión y la participación.

Esto pone a los Salesianos en condiciones de establecer con los jóvenes la misma relación que tuvo Don Bosco, con el testimonio de la comunión fraterna y la apertura cordial. Urge, por tanto, recuperar y profundizar el sentido de esta paternidad típicamente "oratoriana" en sus múltiples aspectos humanos y divinos. Es la tarea ineludible de todo discípulo de Don Bosco. Porque, como educadores de jóvenes que desean ser amados y acompañados en las diversas etapas de su desarrollo, los Salesianos deben saber comportarse -cada uno según su papel- como verdaderos padres: responsables, pacientes, generosos, motivadores.

La comunidad religiosa ofrece también experiencias compartidas de fe y oración con ellos; iniciativas para vivir juntos procesos de formación permanente, participación en la elaboración, desarrollo y verificación periódica de los PEPS locales. Las presencias oratorianas y las obras gestionadas enteramente por laicos deben tener siempre garantizada la referencia al PEPS inspectorial.

IV. Típica de la pastoral oratoriana es la corresponsabilidad de los adultos, individuos o familias, o incluso comunidades de animadores de jóvenes adultos, que comparten con los jóvenes el ambiente de amistad, la propuesta educativa cristiana de vida, la experiencia de familia y de comunidad. Su presencia constante es una "idea-fuerza" que ofrece estabilidad.



En este sentido, sería más urgente e importante que nunca definir los criterios a partir de los cuales estructurar modelos organizativos capaces de regular aquellas dinámicas de subsidiariedad y sinodalidad; hacer emerger lo específico de las distintas vocaciones presentes en el Oratorio-Centro Juvenil.

Entre los adultos se incluyen aquellos con funciones específicas de animación, como **padres y referentes familiares** o **miembros de la Familia Salesiana**. La experiencia del Oratorio-Centro Juvenil o, mejor aún, el criterio oratoriano aplicado a todos los ámbitos de la vida en los que trabajan los Salesianos es un elemento también indispensable para los miembros de la Familia Salesiana y puede ser una contribución significativa a la CEP.

2.1.3.- La propuesta educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil

La propuesta formativa para la promoción integral de la persona en el Oratorio-Centro Juvenil se realiza a través de itinerarios específicos y estructurados, según los intereses de los jóvenes. Cada uno de ellos, eligiendo entre las diversas posibilidades de participación que se le ofrecen, puede encuadrarse en el itinerario más adecuado a su condición y nivel de madurez.

Hay que prestar atención al riesgo siempre presente de centrar la dinámica del Oratorio-Centro Juvenil casi *exclusivamente en las actividades lúdico-culturales* típicas de la pastoral educativa salesiana. Es necesario continuamente **repensar la identidad del Oratorio-Centro Juvenil y recrear su original metodología educativo-pastoral**.

En la acción educativa de los Oratorios-Centros Juveniles salesianos, la constante referencia al Oratorio de Valdocco nos recuerda la **profunda unidad de nuestra propuesta, que es a la vez educativa y evangelizadora**, y nos impulsa a vivir las actitudes fundacionales que le dan vida: sensibilidad educativa e intencionalidad pastoral.

La inseparabilidad del binomio 'educativo-pastoral' es una calificación esencial: si no hay educación, no hay metodología salesiana; y si hay educación sin pastoral, no hay Oratorio. Ambos aspectos son inseparables, aunque distintos entre sí. En el Oratorio salesiano, el acto educativo y el acto pastoral (es decir, el que se refiere a la educación a la fe) se enriquecen y se apoyan mutuamente en una relación especial.

a) Un proceso de evangelización

I. La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil dirigida al joven está fundamentada en el humanismo cristiano (valores y criterios de vida evangélica). Nuestra propuesta educativo-pastoral, cuyo núcleo activo es *la Espiritualidad Juvenil Salesiana*, requiere un continuo proceso de inculturación y redefinición de los modos de hacerla operativa y significativa, especialmente con presencia de otras metodologías educativas (por ejemplo, los scouts) o de jóvenes de otras religiones.

Ofrecemos nuestra Espiritualidad Juvenil Salesiana como impulso, motivación, aliento y sentido de la vida personal y comunitaria. Proponemos una acción educativo-pastoral que posibilite y acompañe los procesos personales de descubrimiento y profundización de la fe. En este ambiente, toda la CEP y, particularmente los jóvenes, podrán encontrarse



personalmente con Jesucristo y seguirle, descubriendo poco a poco un espacio rico en valores evangélicos que les guía a la experiencia de la fe en la vida práctica cotidiana.

Como Don Bosco, hoy construimos un ambiente en el que se respiran valores evangélicos y se propone un itinerario que recupera elementos comunitarios y educativos, privilegiando las dimensiones fundamentales del anuncio, la liturgia y el servicio en un clima de comunión fraterna. En nuestros Oratorios-Centros Juveniles se proponen distintas iniciativas según la edad de la persona a la que van dirigidas: itinerarios graduales de educación y personalización de la fe; celebraciones festivas de la fe y de los sacramentos; educación en el compromiso cristiano y maduración del propio proyecto de vida en la Iglesia y en la sociedad.

II. Debemos destacar que formamos parte de un mundo caracterizado por la diversidad cultural y la pluralidad religiosa; algunos de nuestros jóvenes del Oratorio-Centro Juvenil pertenecen a otras confesiones religiosas o a ninguna. Nuestra propuesta educativa pretende acompañar a todos en su maduración humana, social y religiosa, respetando sus creencias, ayudándoles a crecer como personas.

La propuesta salesiana es, ante todo, un compromiso con la vida humana de cada persona, compartiendo su modo de ver y estar en el mundo, sus deseos y esperanzas, sus valores religiosos, a través del ejercicio del diálogo, que es un ejercicio de enriquecimiento mutuo.

Como casas abiertas y acogedoras, por tanto, contribuimos a la creación de una cultura del encuentro, en la que se trata de construir una nueva actitud intercultural orientada a la integración de las culturas en la aceptación y purificación mutua. En este enriquecimiento mutuo, no podemos dejar de proponer, con determinación y respeto, los principios cristianos que dan sentido a la propia identidad salesiana.

III. El Oratorio-Centro Juvenil **es una presencia eclesial mediadora, una "frontera" entre la Iglesia, la sociedad local y los grupos juveniles populares** que garantiza la búsqueda y el contacto con los jóvenes, especialmente los más necesitados; capaz de interpretar cada vez más concretamente la expresión "Iglesia en salida".

Como obra en la frontera entre lo religioso y lo civil, entre el mundo laico y el eclesial, ofrece respuestas educativas y evangelizadoras a los desafíos y urgencias más profundos, sobre todo las que conciernen a los últimos. Es un ambiente de encuentro juvenil salesiano de inspiración cristiana, donde los espacios están abiertos a todos los que deseen entrar. Como lugar de frontera, tiene una vocación natural de convertirse cada vez más en un espacio donde se construyen puentes; de ahí una reflexión necesaria respecto a los caminos de la primera evangelización.

El Centro Oratorio-Juvenil es un lugar privilegiado para los animadores, pero no solo es un lugar de amplia acogida. En él, todos pueden vivir su fe de forma personal y comunitaria; en una tensión misionera natural y continua, son acompañados en su discernimiento y opciones vocacionales, construyendo un proyecto de vida, con actitudes de apertura al servicio de los más necesitados, allí donde se encuentren trabajando.

Los animadores, con su ejemplo y testimonio, interpelan y comprometen a familias y jóvenes



alejados de la vida de la Iglesia.

b) Educación al estilo salesiano

I. Se puede decir que *en el Oratorio-Centro Juvenil todo debe ser educativo*. Por lo tanto, el criterio preventivo promueve experiencias positivas, proporciona motivación y trata de responder a las aspiraciones e intereses más profundos de los jóvenes. Por lo tanto, se hace hincapié en los siguientes elementos:

- la apertura del Oratorio-Centro Juvenil a todos los jóvenes, *especialmente a los más pobres y vulnerables, a los jóvenes afectiva y psíquicamente frágiles y a los que se encuentran en situación de riesgo*, que no siempre consiguen integrarse en otras estructuras y propuestas educativas; es necesaria la búsqueda de fórmulas para hacerlo accesible a todos, incluso en presencia de factores culturales fuertemente discriminatorios;
- el acompañamiento de las fuerzas más profundas y personales con la *religión* (el deseo de profundizar, de captar a Dios como fuente y cumbre de la felicidad de toda persona, de responder a la búsqueda de sentido), basada en la *razón* (dialogar, razonar juntos) y propuesta en un ambiente de *amorevolezza* (el vínculo afectivo, el amor correspondido, el encuentro personal y el acompañamiento);
- el Oratorio-Centro Juvenil busca nuevos métodos pastorales para responder a las necesidades más inmediatas de la gran masa de jóvenes, sin olvidar las *propuestas más desafiantes y exigentes*: los jóvenes más dispuestos deben ser seguidos y preparados con un auténtico camino privilegiado de atención y formación (escuchar y compartir la Palabra de Dios, rezar juntos, dialogar sobre la vida, acompañamiento espiritual, vida sacramental, devoción personal a María Auxiliadora, etc.);
- *el ambiente familiar, alegre y festivo*, que fomenta el optimismo y una visión positiva de la vida;
- el cuidado de *espacios alegres, acogedores y luminosos*, en sintonía con el imaginario y lenguaje actuales, que favorezcan el clima de familia;
- *la animación como opción educativa*, que se realiza en la presencia activa de los educadores entre los jóvenes, en la apertura a todos y a cada joven en particular, en la fuerza liberadora (cf. *Una pastoral juvenil que educa para amar*) del amor educativo, en la confianza en la persona y en las fuerzas positivas y buenas que contiene;
- *la creatividad y espíritu de innovación, equilibrando novedad y tradición*, huyendo de la rutina, la indiferencia o el conformismo;
- *el sentido del deber y de la responsabilidad* en las formas concretas del compromiso personal, del servicio a los demás y del cuidado de la creación.

II. En esta práctica oratoriana, ocupa un espacio privilegiado **una amplia y articulada propuesta de grupos y asociaciones según los intereses juveniles en torno a los cuales se organizan**: grupos apostólicos, espontáneos, en los que prevalecen los líderes naturales y los intereses inmediatos; grupos de diverso género, con itinerarios formativos específicos según los diversos ámbitos deportivos, culturales, sociopolíticos, ecológicos, de comunicación social, de profundización religiosa, de conciencia misionera, de voluntariado.

El MGS es una manifestación eminentemente "oratoriana" de la misión juvenil. Todos estamos llamados a animarla según las características propias del Movimiento, que son las



de un Movimiento "educativo", que pone en el centro e implica a todos los jóvenes de la Inspectoría y, por tanto, también a los del Oratorio-Centro Juvenil. Hay que reconocer claramente que esta realidad múltiple y diferenciada encuentra su unidad y su dinamismo en Don Bosco y en el compartir su espiritualidad y su pedagogía según los contextos y las posibilidades de cada uno.

c) Una educación carismática que se inserta en la sociedad para transformarla.

I. El Oratorio-Centro Juvenil ayuda a comprender en profundidad el carisma salesiano, se convierte en un acto de fidelidad al pensamiento original de Don Bosco y a su misión para la Iglesia y la sociedad. El Oratorio-Centro Juvenil está inserto y abierto a la Iglesia local y al territorio: es una célula viva "enganchada" a la vida del territorio. Esta peculiaridad territorial distingue las experiencias oratorianas.

El contacto "fuera de los muros" del Oratorio-Centro Juvenil es indispensable. Las actividades abiertas al barrio demuestran que comparten las mismas preocupaciones sociales y las mismas esperanzas en el crecimiento de los jóvenes. El Centro Juvenil se presenta como un radar sensible a los problemas juveniles que surgen en la zona, para después decidir concretamente qué anuncio e intervención pueden convertirse en una experiencia significativa para sus vidas.

El mundo de las redes sociales y de los contenidos virtuales también está presente en el mundo de las nuevas generaciones de nuestros Oratorios-Centros Juveniles. Y como suele suceder dentro de las transformaciones tecnológicas que ponen a disposición recursos, información y nuevos horizontes, también cuestiona de manera directa nuestra propuesta educativo-pastoral. Debemos preguntarnos sobre qué procesos formativos (como animadores antes que los jóvenes) es conveniente enfocarse.

Una indicación importante para la pastoral que no se debe descuidar es la pedagogía de la escucha y de la reciprocidad estando físicamente junto a los jóvenes; también es necesario cultivar una conciencia crítica de los lenguajes y de los contenidos (valores, modelos de existencia y de comportamiento) que todo producto digital trae consigo; por último, pero no menos importante, es necesario aprender a habitar los medios en su dimensión comunitaria, es decir, considerándolos creadores de una nueva proximidad, oportunidad de confrontación continua y de encuentro con los demás, superando la lógica del aislamiento y del consumo.

A través de nuestra continua labor educativa y de la implicación de los jóvenes en estos procesos, colaboramos sobre todo en la renovación de la sociedad, desde los contextos más cercanos hasta los entornos y estructuras más amplios.

II. El Oratorio-Centro Juvenil Salesiano, a través de sus actividades, produce cultura: significados y orientaciones de vida, valores, modelos de comportamiento. Por lo tanto, la acción educativa gira en torno a ciertas áreas de interés y compromisos clave, que se resumen a continuación:

Áreas de interés - de acción	Compromisos clave
Sensibilidad ante la realidad del entorno,	Actuar proactivamente sobre el terreno



superando la pasividad y la indiferencia conformista.	para promover, proteger y defender los derechos humanos de los niños, adolescentes y jóvenes.
Capacidad para analizar la realidad y despertar actitudes de servicio y solidaridad, llevando a cabo iniciativas que ayuden a comprender el malestar de los jóvenes de la zona.	Apoyar a los adolescentes y jóvenes en procesos socioeducativos y elecciones de vida saludables, previniendo la exclusión y su desplazamiento a los márgenes del Sistema de Garantía de Derechos, de las políticas públicas y de la sociedad.
Valorar la familia y la contribución que los jóvenes pueden hacer a ella.	Comprender y acoger las realidades familiares de hoy, en sintonía con las orientaciones de la Iglesia y de la Congregación (cf. <i>Pastoral Juvenil Salesiana y Familia</i>).
Momentos de "puertas abiertas" y disponibilidad de locales para actividades locales, en consonancia con los objetivos del Oratorio-Centro Juvenil.	Ofrecer los medios e instalaciones del Oratorio-Centro Juvenil no sólo como una acción puntual, sino como una forma habitual de favorecer la relación con las necesidades del entorno, y fomentar así las propias estructuras de encuentro, diálogo, celebración y ambiente comunitario.
En su relación con el territorio, la comunidad oratoriana vive en contextos cada vez más amplios: el barrio, la ciudad o el país.	Promover alianzas educativas con instituciones, para trabajar en red y favorecer un compromiso activo y crítico con las situaciones sociales en las que vivimos.
Apertura y conciencia de las posibilidades y desafíos del internet y las redes sociales.	Formar y acompañar para un uso responsable del espacio digital, reconociendo su potencial educativo y evangelizador y poniéndolo al servicio de la comunión y de la formación de los jóvenes.
Apertura y conciencia hacia el cuidado de la creación.	Promover la educación y la gestión eco-social desde la perspectiva de la ecología integral y la ética del cuidado de nuestra casa común.

III Siendo los Oratorios-Centros Juveniles una **presencia de la Iglesia**, una oportunidad para mostrar su rostro amable a los jóvenes, se les pide que se inserten corresponsablemente en las diversas estructuras participativas de la Iglesia local (consejos pastorales parroquiales y/o de zona). Hay que considerar tanto los Oratorios-Centros Juveniles que cuentan con una parroquia confiada a los Salesianos cerca, o están insertos en una zona pastoral diocesana. Es importante enriquecer los propios PEPS en convergencia y diálogo con las orientaciones pastorales de la iglesia local.

Hay que recordar que el Oratorio-Centro Juvenil no es una sección del proyecto pastoral de la parroquia, como si fuera un apéndice de esta, entre otros muchos grupos. Hemos de



mantener separados los proyectos de los dos ambientes para permanecer fieles al planteamiento de Don Bosco y a la práctica salesiana. Ello no quita que se deban cuidar la colaboración efectiva en el Proyecto Educativo-Pastoral local de forma coherente y complementaria, la reciprocidad en las relaciones, el enriquecimiento mutuo y la creación de sinergias y conexiones en ambos sectores de la casa.

La presencia de animadores en el Consejo Pastoral Parroquial garantiza el vínculo entre la parroquia y el propio Oratorio-Centro Juvenil.

Siendo el Oratorio-Centro Juvenil Salesiano una presencia pastoral en el mundo juvenil, sus programas educativo-pastorales son particularmente significativos: acercan la Iglesia a los jóvenes y promueven su evangelización en una pastoral integral (cf. Dicastero per la Pastorale Giovanile Salesiana, *La pastoral juvenil salesiana. Cuadro de referencia*, Roma, Editorial SDB 2014. capítulo VII, n. 2.4/b).

Lo mismo cabe decir de la participación y la presencia en las estructuras y organismos civiles, centrándose en la creación de esos vínculos y relaciones institucionales que pueden facilitar la posibilidad de que los jóvenes se incorporen al mundo laboral.

c) Una experiencia de maduración vocacional y misionera

I. En la hermosa empresa de la formación de la persona, entran en juego ciertos dinamismos que la pedagogía del acompañamiento educativo en el Oratorio-Centro Juvenil debe fomentar. **El PEP local del Oratorio-Centro Juvenil prevé el servicio de acompañamiento para todos los jóvenes. Tanto laicos como consagrados deben estar capacitados para realizar este servicio.**

Se trata ahora de pedir a la CEP que manifieste su propia pasión educativa, garantizando que cada joven tenga la *posibilidad de cuestionarse las opciones de su vida*, haciendo un discernimiento serio que favorezca la orientación vocacional en sentido amplio, la aceptación de los ministerios eclesiales y el acompañamiento para hacer cada elección de vida con serenidad y profundidad.

Con la dirección espiritual, el cuidado atento de la oración, la pedagogía del proyecto personal de vida va madurando el discernimiento para opciones responsables, como son: compromisos estables en favor de los demás, la misión como padres, el ejercicio consciente de una profesión, otros ministerios y servicios apostólicos de la Iglesia, siempre de acuerdo con la propia llamada vocacional. En este sentido, es importante acompañar a los antiguos miembros del Centro Juvenil para su inserción responsable en la vida social y eclesial, por el bien de los mismos jóvenes y del propio ambiente oratoriano. Los cooperadores, salesianos por vocación, asumen un papel y una responsabilidad importantes en este proceso.

II. En el Oratorio-Centro Juvenil se promueve una cultura vocacional y misionera abierta a todas las experiencias de voluntariado social: planes de vacaciones, campamentos misioneros, actividades educativas para niños y adolescentes, apoyo solidario a la comunidad barrial e iniciativas de cuidado ecológico y más. También es necesario lanzar iniciativas de Oratorio de calle, para abrirse a la dimensión misionera en todo el territorio.



La promoción de grupos apostólicos puede ser una herramienta valiosa en este ámbito en particular.

Por ello, es importante que el aspecto de la financiación, gestión y mantenimiento de las instalaciones no reste tiempo a las personas directamente implicadas en la actividad pastoral y no haga que toda la experiencia educativa y pastoral se desvirtúe en este aspecto.

2.1.4.- La animación pastoral orgánica del Oratorio-Centro Juvenil

a) Principales intervenciones de la propuesta

I.- El Oratorio-Centro Juvenil salesiano es una casa abierta a los adolescentes y jóvenes del barrio y de la zona: **un lugar físico relacional, un lugar de agregación y expresión juvenil**, como elemento indispensable de un ambiente familiar que requiere concreción. No es solo un patio, el Oratorio-Centro Juvenil salesiano es un "entorno de referencia e irradiación" del carisma.

El ambiente educativo es el resultado de una serie de encuentros significativos, de historias y nombres propios, de la calidad de las relaciones humanas. La dimensión afectivo-relacional, cuyo valor es hoy fuertemente revalorizado y apreciado especialmente por las generaciones más jóvenes, es clave.

No obstante, conviene subrayar que el "ambiente oratoriano" no se crea solo para tener las puertas abiertas y que los jóvenes tengan todo a su disposición, atraídos solo por algún entretenimiento agradable y pasajero. Al contrario, el Oratorio-Centro Juvenil salesiano, además, no puede limitarse a ser *un contenedor de actividades*. El riesgo, de hecho, es "reducir" este ambiente a una plaza, una calle, un gimnasio o una sala de juegos. Si embargo, se debe sentir como primaria la necesidad de hacer propuestas concretas y convertirse en un espacio formativo. El valor de la propuesta educativo-pastoral del Centro Oratorio-Juvenil salesiano es el acompañamiento de la persona, sujeto de los procesos de crecimiento y objeto de las acciones educativo-pastorales a través de las cuales se realiza este itinerario.

Debe prestarse especial atención a las medidas de seguridad para la protección de los menores, con el fin de mantener un ambiente salesiano sano y garantizar la seguridad de todos los implicados. Esto se logra a través de diversos procesos y procedimientos, y sigue de cerca las directrices proporcionadas por la inspección, y por las autoridades eclesiales y civiles de cada país.

II. En el ámbito educativo del asociacionismo se ha consolidado la experiencia pedagógica pastoral original de Don Bosco, que tiene su eje en el "sacramento de la presencia". **La asistencia Salesiana** es la cercanía real, afectiva y efectiva de los educadores a los jóvenes, incluso fuera del ambiente físico del Oratorio-Centro Juvenil, en sus espacios vitales y existenciales: es el estilo salesiano de animación e intervención pedagógica en los procesos de misión.

La primera vez que un joven llega al Oratorio-Centro Juvenil necesita algo que le ayude a superar la indiferencia y el distanciamiento, y abrir el deseo de repetir experiencias positivas



e implicarse poco a poco. La sabiduría de la asistencia salesiana nos ha enseñado a: estar en la puerta de entrada; estar en el patio, sala de juegos, espacios informales al aire libre; estar presente cada día; saludar cordialmente a los chicos, etc.

Todos estos gestos corren el riesgo de convertirse en experiencias ocasionales o simplemente ligadas a la sensibilidad de unas pocas personas. Si, por el contrario, son compartidos por salesianos y animadores, la incisividad de la acción será diferente. La presencia activa y animadora de los salesianos y de los educadores laicos entre los jóvenes, su "complicidad" educativa, es una excelente forma de comunicación educativa y evangelizadora (CG24, n. 131).

El Centro Oratorio-Juvenil se hace referencia a la presencia de los animadores, a su estilo, a su "animación", a sus "canales de comunicación" con los jóvenes como la cordialidad, la amistad, la disponibilidad, la gratuidad, la capacidad de exigir, la palabra como autoridad. En esto deben formarse todos los laicos y consagrados que pretendan ponerse al servicio de y con los jóvenes según la intuición educativa de Don Bosco.

III. La pluralidad de propuestas, actividades y experiencias de agregación, de compromiso y de fe que caracterizan la pastoral oratoriana salesiana requiere una animación coordinada y convergente, cuyos criterios básicos se orienten a la promoción de *pequeños grupos por edad y/o grupo de interés*, dirigidos por educadores conscientes del camino que están activando, capaces de experimentar relaciones profundas, para permitir más oportunidades de protagonismo.

La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil es múltiple y variada. Toca todos los aspectos de la vida y del crecimiento del joven (espiritual, formativo, lúdico, cultural, social, ecológico...) con referencia a los aspectos más significativos del proceso de vitalidad y desarrollo del joven.

Entre las actividades educativas más específicas del Oratorio-Centro Juvenil se encuentran los juegos; los encuentros, eventos y actividades deportivas, tanto espontáneas como organizadas; todo lo relativo a las formas expresivas, artísticas y comunicativas como el, la música, la danza, el cine y la radio; las excursiones y el turismo juvenil; los campamentos, las salidas; ya las actividades solidarias y misioneras.

Entre las actividades educativas más específicas del Oratorio-Centro Juvenil están el juego y del deporte, tanto espontáneo como organizado; todo lo relacionado con la cultura, la música, la danza, el teatro y la radio-Oratorio; los paseos y el turismo juvenil, los campamentos, las salidas, las actividades solidarias y misioneras.

Es importante fomentar *la participación de los jóvenes en la planificación, ejecución y revisión de las actividades*, a través de los distintos grupos y comisiones con proyectos educativos definidos y claros. Su participación no marginal da a este sector su rostro y un elemento claro de su identidad. Precisamente por eso hablamos de un protagonismo juvenil, ¡no solo para jóvenes, sino con ellos!

Es esencial que todas las actividades estén bien articuladas y coordinadas, para que puedan desarrollar sus posibilidades educativas intrínsecas a favor de los jóvenes. Lo que se



proponga debe corresponder a los *objetivos formativos previstos en el PEPS* del Oratorio-Centro Juvenil [véase ChV, capítulo 5].

Por una parte, la planificación, precisamente porque está orientada a animar el clima de un determinado ambiente, tiene necesariamente las características de la gradualidad (un camino a seguir), de la continuidad educativa (no improvisación), de la armonía (aceptación de los límites y de la diversidad entendida como recurso).

Por otra, intentar alcanzar un objetivo educativo y evaluar en qué medida se ha logrado no está necesariamente en contradicción con la espontaneidad y el ambiente familiar que se tiende a construir.

Del mismo modo, es necesario coordinar los tiempos, los medios y los métodos educativos del Oratorio-Centro Juvenil con los de los otros ambientes de la casa-presencia salesiana.

IV. Aunque sólo parcialmente esbozados, los elementos enumerados más arriba son suficientes para hacernos comprender la necesidad imperiosa de la formación como piedra angular. Efectivamente, lo es, **la calidad de la formación sistemática** exige un esfuerzo continuo de cualificación educativa, cristiana y salesiana de las personas y de los recursos. La preparación de los agentes educativos y pastorales no puede vivirse y gestionarse a la luz de la sensibilidad de un salesiano concreto o de la pasión de algún animador particularmente implicado.

Sólo en estas condiciones podrán los jóvenes animadores asumir responsabilidades. Los programas de la escuela de animadores, los campamentos, cursos, retiros y ejercicios espirituales, encuentros y otras actividades formativas sobre temas educativos, culturales o salesianos significativos deben potenciar las experiencias de la propia vida cotidiana. En este sentido, pueden ser interesantes y útiles las experiencias de vida fraterna y comunitaria de jóvenes y consagrados.

b) Estructuras de participación y responsabilidad

Uno de los puntos fuertes del Oratorio-Centro Juvenil reside en la promoción de la corresponsabilidad. Ésta se basa en la confianza, haciendo que los animadores y los jóvenes se conviertan en los verdaderos protagonistas de las propuestas. Todos son corresponsables de la animación, pero conviene destacar algunas funciones específicas.

Animación local

I. El **coordinador del Oratorio-Centro Juvenil local** no debe minimizar la participación y corresponsabilidad de los demás miembros del Centro, sino más bien estimularlos, abriendo cauces para su desarrollo. Debe ser un salesiano o un laico coherente entre lo que dice, hace y propone; con vocación para trabajar entre los jóvenes, con simpatía y competencia; con espíritu apostólico, capacidad de relación directa y profunda con los colaboradores y presencia estimulante entre los jóvenes; con creatividad y determinación para renovar propuestas y comunicar entusiasmo; con cuidado de la unidad operativa del equipo y de su crecimiento en la fe. También sería oportuno reflexionar sobre la posibilidad de confiar la coordinación del Oratorio-Centro Juvenil a un equipo (de jóvenes animadores



formados y acompañados).

El coordinador del Oratorio - Centro Juvenil, según las orientaciones del CG20 (cf. 432) debería ser el vicario parroquial para el sector juvenil. Esta es una perspectiva que todavía ofrece sugerencias válidas.

La forma concreta de ejercer la función del coordinador del Oratorio - Centro Juvenil puede adoptar diversas modalidades. En otras opciones posibles, se contempla que el Director de la casa salesiana sea también el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil. De este modo, la misma persona ha de impulsar y apoyar la dirección educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil, del que será responsable global, tanto en la gestión ordinaria del ambiente como en la orientación educativo-pastoral y de los recursos (humanos y prácticos).

En algunos casos, el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil es un laico. Algunas realidades inspeccionales, de hecho, han aprovechado la posibilidad de establecer esta figura a tiempo completo o parcial. Es muy recomendable que el laico con esta función esté presente en el Consejo Pastoral Parroquial.

Aunque el voluntariado deba ser valorado y, si es posible, incrementado, hay que tener en cuenta que en algunas situaciones la coordinación del Oratorio-Centro Juvenil requiere una figura más estable. En estos casos nos movemos necesariamente en la dirección de una figura educativa en forma de profesional remunerado.

En sintonía con la comunidad salesiana - *allí donde esté presente*- y con los órganos de participación de la CEP, el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil promueve el PEPS, elaborado, implementado y evaluado con todos los miembros de la CEP; coordina a los educadores que trabajan en el Oratorio-Centro Juvenil y a los diversos grupos y comisiones; promueve su conexión y colaboración con las demás fuerzas que trabajan en la zona y en la Iglesia local por el mundo juvenil; garantiza la inserción del Oratorio-Centro Juvenil en la comunidad cristiana parroquial.

II. La función del **grupo de animadores**, parte integrante esencial del CEP, es servir de punto de referencia para los jóvenes a lo largo de toda su vida. Los educadores del Oratorio-Centro Juvenil son los animadores de primera acogida en el patio, los miembros del grupo de coordinación, los animadores de los grupos, los entrenadores deportivos, los educadores de los talleres artísticos. Trabajan juntos y siguen un proceso de formación continua como educadores.

Las funciones de animación también están coordinadas por otros órganos. Por lo tanto, es necesario activar **organismos participativos gestionados por los jóvenes**, para que tomen conciencia juntos del itinerario educativo (pequeños grupos de reflexión y debate, asambleas, momentos que permitan a los jóvenes expresarse, dar indicaciones concretas y poder intervenir sobre la conducción, verificar el camino recorrido, planificar algunos pasos para el futuro).

III. Es fundamental el **Consejo del Oratorio-Centro Juvenil** o **Consejo de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil** (cf. CG24, n. 161). El coordinador del Oratorio-Centro Juvenil no sustituye al Consejo, sino que lo preside, promoviendo la sinergia necesaria entre las



personas.

Su composición y funcionamiento obedecen a pautas y criterios dinámicos, pero también de continuidad, en consonancia con las directrices del Inspector con su Consejo (CG24, n. 171).

Sus principales responsabilidades son evaluar y promover la programación pastoral anual a partir de las principales exigencias de la condición juvenil y de las orientaciones del PEPS local de toda la Obra salesiana; coordinar las diversas propuestas educativas de las asociaciones y grupos y cuidar la armonización e integración entre las diversas intervenciones pastorales; favorecer el asociacionismo salesiano, el intercambio de información y la coordinación entre los diversos grupos y asociaciones; mantener una estrecha relación con el territorio y con todos los que trabajan por la educación de los jóvenes, favoreciendo intervenciones y propuestas adecuadas a las situaciones de marginación y peligrosidad. En el seno del Consejo y bajo su control pueden crearse comisiones con tareas específicas para los ámbitos de actividad.

IV. El Proyecto del Oratorio-Centro Juvenil debe fomentar las **estructuras de participación para las familias**. Por ello, según las modalidades de coordinación local, en el proyecto del Oratorio-Centro Joven las familias también son corresponsables, garantizando siempre el protagonismo de los jóvenes.

Por eso, nuestra acción pastoral debe ayudar a las familias a reforzar, mantener y, si es necesario, redescubrir su aportación en la vida cotidiana del Oratorio-Centro Juvenil; animarlas en su itinerario permanente de crecimiento humano y creyente; favorecer los encuentros y las convivencias entre las familias para permitir intercambios de experiencias que favorezcan la relación padres-hijos; prestar especial atención al acompañamiento de todos los tipos de familias que componen las CEPs (cf. Sector Pastoral Juvenil, *Pastoral Juvenil Salesiana y Familia*: aquí explora la sinergia entre pastoral juvenil y familia e algunas indicaciones concretas para los PEPS).

V. Además de los PEPS, un elemento de la organización local son los **estatutos y/o reglamentos de funcionamiento concretos**. En ellos se especifica:

- de quien dependen el ente y la personalidad jurídica del Centro;
- el responsable designado por la institución;
- los órganos de participación y competencias personales y colegiales;
- la relación con los órganos de participación y animación de la Obra salesiana, con las familias y con los organismos civiles y eclesiales;
- la formulación de criterios sobre aspectos relativos a la vida asociativa y la gestión cotidiana: normas generales de comportamiento; apertura y uso de espacios y equipamientos; organización de iniciativas y eventos; mantenimiento y limpieza; medidas de seguridad prescritas por la legislación desde un punto de vista estructural y operativo; gestión de secretaría, documentación y privacy; administración y contabilidad; comunicación.

Animación inspectorial/nacional

I. La **Comisión inspectorial** para el acompañamiento de los Oratorios-Centros Juveniles



participa en la animación de la Pastoral Juvenil en la inspección. El Coordinador y los miembros de esta Comisión garantizan la elaboración, puesta en marcha y evaluación de las líneas del Proyecto Educativo-Pastoral inspectoral para los Oratorios-Centros Juveniles.

Una animación orgánica y en red requiere la **sinergia entre las Comisiones Inspectoriales** de Oratorios-Centros Juveniles, Escuelas, Parroquias, MJS, Animación Vocacional, Animación Misionera y Voluntariado y Comunicación Social. La Comisión Inspectorial de Formación garantiza el acompañamiento formativo de los jóvenes salesianos que, por su acción apostólica, son destinados a la gestión y animación del Oratorio-Centro Juvenil. El Oratorio-Centro Juvenil es también el ámbito en el que se pueden aplicar más fácilmente las líneas inspiradas en los itinerarios de Pastoral Juvenil y de Familia.

II. Para que lo anterior sea posible, es necesario **abordar de la forma más adecuada el tema de la financiación y acondicionamiento de las estructuras existentes** para el apoyo de las actividades y la formación de los animadores. La casa y la inspección salesiana deben asegurarse de que este ambiente disponga de los recursos económicos adecuados para poder desarrollar concretamente su labor educativa. No todos los servicios realizados en este ambiente pueden estar marcados por la gratuidad y sostenidos por el voluntariado libre. Hay que contemplar la economía a la luz de la fidelidad a toda la misión de la casa salesiana.

Por otra parte, el propio Oratorio-Centro Juvenil, dentro de sus posibilidades, debe buscar otras fuentes de financiación (cuotas de los socios, diversos eventos e iniciativas de carácter institucional, aportaciones públicas y privadas, ingresos por actividades de captación de fondos, patrocinio y publicidad, cualquier otro ingreso permitido por la inspección) más allá de lo que pone a disposición la casa y la misma inspección.

El Centro Oratorio-Juvenil debe disponer de autonomía organizativa y presupuestaria para permitir una gestión más responsable, más eficaz y económica. Sin embargo, administrativa y fiscalmente, la actividad del Oratorio se encuadra dentro de la casa salesiana, según los criterios de la inspección.

La Oficina Inspectorial de Planificación y Desarrollo puede ayudar a asegurar la sostenibilidad de este sector de forma que sirva a su misión específica y a su revitalización, teniendo en cuenta que la responsabilidad de la coordinación de todos los sectores y ámbitos pastorales corresponde a la Delegación Provincial de Pastoral Juvenil.

III. **A nivel nacional**, cuando hay dos o más comisiones inspectoriales de Oratorios-Centros Juveniles, deben coordinarse y funcionar según un plan compartido y participar en redes más amplias. El trabajo de los Oratorios y Centros Juveniles no termina en los distritos de las ciudades. El trabajo en red requiere una amplia coordinación para estar presentes en los "foros" de opinión, en el mundo del trabajo juvenil, en las organizaciones infantiles y juveniles, que influyen en las decisiones relativas a las políticas de juventud (prevención educativa, acción social, formación y promoción del voluntariado, animación sociocultural, promoción del tiempo libre educativo).

Nuestros Oratorios-Centros Juveniles pueden constituirse como entidad civilmente reconocida para poder relacionarse con las instituciones civiles y acceder más fácilmente a



SETTORE PASTORALE GIOVANILE

SALESIANI DI DON BOSCO SEDE CENTRALE SALESIANA

P. 22

las fuentes de financiación. Pero, al mismo tiempo, su finalidad institucional debe ser respetuosa con las finalidades del ambiente salesiano y configurarse en espíritu de servicio y comunión con las realidades locales e inspectoriales.